

Estudios Culturales. Literatura. Disidencias sexuales.

Conversación con David Foster¹

159

Gabriela Bilevich y Gabriela Genovese²

Gabriela Bilevich: ¿Qué son los Estudios Culturales?

David Foster: Los Estudios Culturales son un campo de investigación, no constituyen una disciplina como tal sino un campo que aglutina todos aquellos intereses, metodologías, fundamentaciones teóricas, sobre la relación entre la cultura y la sociedad. Los Estudios Culturales reúnen múltiples facetas de las llamadas producciones culturales y procuran establecer relaciones entre esas facetas y las coordenadas socioculturales.

Se caracterizan por su pluridisciplinariedad y por la manera en que conjugan, a veces muy eclécticamente, las diversas metodologías y teorías de investigación, pero más que nada por una concepción global de la cultura y una concepción englobadora de cómo la cultura se inserta en los procesos sociohistóricos. Es por ello que los Estudios Culturales han sabido centrarse no solamente en fenómenos que tradicionalmente se han marginalizado de los Estudios Culturales académicos tradicionales elitistas, como por ejemplo fenómenos de la llamada cultura popular, de las producciones subalternas, de las

marginalidades, sino también en la manera en que se establece una continuidad conceptual entre esas culturas tradicionalmente relegadas y las culturas que históricamente han gozado de cierto privilegio dentro del radio del estudio académico

Gabriela Genovese: ¿Cómo se lleva a cabo su inserción en los Estudios Culturales?

160

D.F.: Mi inserción en estos estudios tiene lugar a través de un proceso muy tortuoso, porque yo fui formado dentro de una concepción muy tradicional de la literatura, concebida como un fenómeno de alta cultura, dentro de una determinada posición que identificaba al texto como un objeto fenomenológico que se podía identificar concretamente.

Hace unos veinte años aproximadamente, debido a los enormes cambios sociohistóricos y políticos en la Universidad norteamericana y a la crisis de la intelectualidad en zonas como América Latina, tuvo lugar un profundo cambio en los estudios latinoamericanos que trajo como consecuencia la eclosión de los Estudios Culturales relativos a América Latina en las universidades norteamericanas. Quiere decir que las crisis políticas en América Latina, por un lado, nos llevaron a entender que la cultura no era simplemente un proceso artístico de una élite, sino que tenía literalmente profundas consecuencias de vida y muerte en las sociedades latinoamericanas y, en segundo lugar, que los enormes cambios en la universidad norteamericana en cuanto a la jerarquía y prioridad de los estudios, significaba que nosotros teníamos en cierto sentido que reivindicar los estudios literarios y culturales; entonces esos dos procesos constituyeron el camino para que los que antes nos ocupábamos de la cultura de la élite en América Latina nos fuésemos desplazando hacia fenómenos que antes nunca habían entrado en el espectro de intereses de los profesores en EE. UU.

Por un lado estudiar los fenómenos de la marginalidad y de la subalternidad en América Latina nos inserta en vastos procesos socioculturales del continente y al mismo tiempo nos obliga a participar

en los debates en EE UU sobre cuestiones internacionales. En esos debates nosotros, por ser profesores miembros de la universidad y de la alta burguesía, asumimos una posición de solidaridad con América Latina y de oposición con el oficialismo de EE.UU., ya sea ésta la del Departamento de Estado, la de los partidos políticos o la de las grandes corporaciones.

G.G.: Usted habló recién de una formación dentro de una literatura tradicional. Seguramente no todos sus compañeros forman parte de los Estudios Culturales. ¿Cómo ven entonces ellos su inserción dentro de esos Estudios?

161

D.F.: Hay mucha oposición desde varios sectores. Yo creo que parte de la oposición a los Estudios Culturales en EE.UU. viene del hecho de que los que estamos involucrados en tales Estudios no sólo representamos ciertas posturas ideológicas sino también ciertas culturas -negra, indígena, chicana, latinoamericana-, frente a las que reacciona la cultura hegemónica

En segundo lugar considero que otra oposición surge del hecho de que involucrarse en los Estudios Culturales quiere decir involucrarse en muchas disciplinas, y entonces hay mucha gente que le tiene pavor al imperativo de manejar tanta bibliografía como hace falta en el caso de estos estudios; ellos replican que los Estudios Culturales terminan en una superficialidad porque uno toma un poco de la sociología, de la antropología, de la historia, y nunca llega a tener un conocimiento profundo de una disciplina. Mi contestación a eso es que, dado el enorme desarrollo de las disciplinas académicas, nadie puede tener un conocimiento profundo de nada, en comparación a lo que sucedía en el siglo XIX con una bibliografía relativamente modesta; entonces eso de tener un dominio profundo de una disciplina es algo muy problemático en el conocimiento contemporáneo con todos los medios de información que tenemos.

Existe además otro motivo de resistencia por el lado de los fenómenos humanos implicados en los Estudios Culturales, pues éstos

nos obligan a enfrentarnos con manifestaciones sociales que ya no forman parte de la vida de un profesor universitario o que nunca formaron parte de su vida, como las manifestaciones culturales de la clase obrera o de las otras clases marginales, relegadas, discriminadas, y hay mucha gente que simplemente no quiere hablar de esas cosas. Sin embargo, como esas son realidades muy cruentas, son las realidades recogidas por la mayor parte de la producción cultural y en sociedades como las latinoamericanas, donde la vida es tan chocante, no ha de sorprender que gran parte de esa producción cultural tenga que ver precisamente con las clases sociales de las que mucha gente quisiera olvidarse.

Finalmente existe otra oposición que debería mencionar, y es la posición que dice que hacer Estudios Culturales es dejar de estudiar la literatura y estoy totalmente de acuerdo, porque los Estudios Culturales ponen en tela de juicio la centralidad de la literatura en los estudios lingüísticos y culturales; y no es una cuestión de despreciar la importancia histórica de la literatura sino, me parece, que es una cuestión de reconocer cuáles han sido las razones por las cuales la literatura siempre ha ocupado una posición de privilegio y las razones por las cuales, hoy en día, es muy difícil que la literatura siga ocupando esa posición central. Insistir en esta pretensión me parece un gesto muy arrogante de parte de los profesores de literatura porque, hoy en día, la cultura pasa por muchísimas manifestaciones, y si ese profesor es el único que sigue pensando que su disciplina es el eje de la cultura, debe preguntarse muy profundamente "¿entonces yo qué estoy haciendo aquí?".

G.G.: Desde nuestra pertenencia a un espacio académico periférico sentimos que estamos muy lejos de abordar la dinámica de los Estudios Culturales, porque nuestro acceso a la circulación de ese saber es muy limitado.

D.F.: Yo no considero que la situación sea así: no es que ustedes no tengan posibilidades de acceso, lo que les falta es tiempo... La estructura académica en EE.UU. le da a un profesor enormes bloques

de tiempo para leer y para escribir también, pero más que nada para leer, y yo creo que eso es lo que falta aquí, la oportunidad de leer, no la oportunidad de tener los materiales, porque muchísimos de los títulos están traducidos al castellano; muchos de ustedes leen inglés, por no decir francés, alemán u otros idiomas en los que se están publicando materiales de los Estudios Culturales y, aún cuando esos materiales no se consiguen directamente aquí en la librería o en la biblioteca, es muy fácil mandarlos a pedir. Yo creo que el enorme bache bibliográfico que existe en América Latina, debido a las dictaduras y a las crisis económicas, va a ser sobrellevado en los próximos años por el acceso electrónico al material. Lo que queda por resolver es la cuestión del tiempo; nosotros enseñamos muy poco en comparación con ustedes, la mayoría tenemos dedicación exclusiva, tenemos un programa de becas para ampliar el tiempo libre que tiene el profesor y ganamos lo suficiente como para no tener que trabajar fuera de la universidad, y entonces todos esos son factores que proporcionan tiempo libre, si no para asimilar la bibliografía, porque la bibliografía es tan vasta que nadie la puede asimilar por lo dicho anteriormente, por lo menos para poder leer títulos claves de esa bibliografía, para poder dictar cursos y hacer proyectos de investigación.

G.G.: Nuestra Universidad tuvo el año pasado la visita de una figura importante dentro de los Estudios Culturales como es el Profesor Walter Mignolo. Quisiéramos saber su opinión con respecto a la labor que él está desarrollando.

D.F.: Mignolo ha sido una figura muy importante en EE.UU. en los estudios hispánicos desde hace ya varios años; él fundó una revista muy importante, *Dispositio*, que se insertó en todo ese complejo de avances conceptuales en la enseñanza de la literatura. *Dispositio* supo conjugar a gente que tenía una formación en el estructuralismo, en la semiótica, en el análisis del discurso, en el neomarxismo, es decir, fue -y sigue siendo- una revista muy importante porque proporcionó un foro para los estudios hispánicos en EE.UU., para aglutinar a la gente

que estaba comenzando a trabajar en lo que vino a llamarse los Estudios Culturales, gente que venía de una formación tradicional en literatura, en distintas disciplinas del análisis literario de EE.UU., de América Latina, de Europa, y con un propósito común: profesionalizar (en el buen sentido de lo profesional, no en el sentido de mero tecnicismo) los estudios hispánicos sobre la base de fundamentaciones teóricas.

164

Mignolo en particular en sus estudios en la época de la fundación de la revista estaba más volcado hacia la semiótica; entonces fue uno de los primeros en EE.UU. en las letras hispánicas en manejar todo el paquete teórico de la semiótica contemporánea, pero desde que está en Duke University viene dando la cara por los Estudios Culturales como un campo de vanguardia en la literatura hispanoamericana y en esa Universidad trabaja junto a un grupo bastante importante de investigadores, en varios departamentos, manejando una bibliografía internacional, interdisciplinaria y bastante vasta. En sus últimas investigaciones se ve muy patentemente su compromiso con aquel campo, y el libro que publicó últimamente sobre la cultura de la Colonia en América Latina, ganó el premio de la Asociación de Lenguas Modernas en EE.UU., que es el premio más prestigioso para las investigaciones literarias en nuestro país, cosa en sí un poco irónica porque es un premio en la literatura, pero esa asociación ahora abarca, ampliamente, los Estudios Culturales y, por eso, no hubo ninguneo en que el premio se concediera a un libro que era más de Estudios Culturales que de estudios literarios y, que yo sepa, es la primera vez que el premio se le otorga a un profesor de literatura latinoamericana.

G.B.: ¿Cuál es la postura ideológica que asumen los Estudios Culturales para centrarse en las minorías?

D.F.: Hay varias preguntas ahí. Yo pienso que en primer lugar la producción cultural siempre responde a una percepción de crisis, ya sea social, individual o una crisis que es la encrucijada entre lo institucional y lo particular.

La pregunta que habría que hacerse no es por qué los Estudios Culturales se ocupan de los sectores marginados sino por qué en un momento determinado hay una percepción de la necesidad de confrontarse con esos sectores marginados, entonces lo que debemos plantearnos es cuáles son las condiciones de la cultura de este momento en la Argentina, en los EE.UU., en América Latina, en Occidente, que nos obligan a hacer una confrontación con esos fenómenos. Yo creo que sí se podría argüir que la necesidad de examinar esos fenómenos es lo que ha propiciado la evolución de los Estudios Culturales, no es que tales estudios hayan aparecido de la noche a la mañana en paracaidas para luego ocuparse de las marginalidades, sino que la necesidad de ocuparse de las marginalidades nos ha llevado al desarrollo de los Estudios Culturales, porque ellos nos proporcionan instrumentos para hablar de las marginalidades, de las subalternidades o el término que uno quisiera usar; por eso yo creo que la discusión debería enfocarse por ese lado.

El enorme proceso que viene dándose en EE.UU. desde la Segunda Guerra Mundial y en ciertos países de América Latina desde la reinstitucionalización democrática, reivindica los derechos de grupos marginados anteriormente, es decir, que ciertos procesos históricos permiten el surgimiento de determinados grupos o el surgimiento de una demanda por la reivindicación de ciertos grupos; creo que eso es en gran medida lo que nosotros vimos en EE.UU., después de la Segunda Guerra Mundial.

G.G.: *¿Eso es lo que sucedió en el caso de la mujer?*

D.F.: Así es. La emergencia de los reclamos por los derechos de la mujer trajo aparejada la reivindicación de otros grupos socialmente marginados, por ejemplo, las llamadas minorías sexuales, porque terminó siendo parte de un solo complejo cultural conceptual.

En el caso de América Latina indudablemente ha habido algo de eso también, por ejemplo el peronismo trajo consigo la necesidad de de

reivindicar ciertos grupos sociales, pero más que nada yo creo que la reinstitucionalidad democrática de los años ochenta en la Argentina, en el Uruguay, en el Brasil y posteriormente en el Paraguay, en Chile, trajo consigo la necesidad de atender a los reclamos de los grupos que habían sido marginados por las dictaduras militares y, en el caso de lo específicamente homoerótico en América Latina, algo de eso vino con el debate acerca de los derechos de la mujer que, a su vez, era parte de un movimiento internacional en defensa de tales derechos. Indudablemente, hay una apelación ahí pero yo creo que también es parte de la enorme represión de la disidencia sexual que fue operando durante la dictadura militar, precisamente por el carácter institucional de las fuerzas armadas y por la enorme histeria que existe en ellas por la diferencia sexual frente a la mujer y frente al *otro* sexual; las dictaduras reprimieron fuertemente, entre muchas otras cosas, la diferencia social y con ella también la diferencia sexual. Por lo tanto volver a la institucionalidad marcó la posibilidad de reivindicar ese aspecto de toda la represión que existió en ese período de las dictaduras.

G.B.: *¿Por qué afirma usted que reflexionar sobre la problemática homoerótica en América Latina remite necesariamente a las culturas dominantes?*

D.F.: Lo que quiero enfatizar es que sí es cierto que el movimiento de los derechos de la mujer, el movimiento de los derechos gays-lesbianos acá en América Latina tiene muchísima influencia de las culturas dominantes de EE.UU., de Europa, y mucha de la bibliografía que se está manejando es la bibliografía de esas culturas dominantes. Pero al mismo tiempo creo que es muy importante subrayar el hecho de que hay elementos constituyentes de esos movimientos, que vienen de factores de la historia latinoamericana como -otra vez- las dictaduras, y no solamente la dictadura, porque sería un craso error pensar que un proceso o un conjunto de procesos militares, era una anomalía en la sociedad argentina o en la sociedad chilena. Es necesario ver cómo un determinado período de dictadura militar trajo consigo una represión

de ciertos derechos sociales, pero al mismo tiempo es importante advertir cómo a su vez esa etapa militar tiene que ver con una trayectoria histórica de la sociedad argentina donde la dictadura plasmaba tendencias recurrentes en esa sociedad. Por eso es tan importante, por lo menos desde el punto de vista del trabajo histórico, socioantropológico o cultural, no hacerle caso al imperativo del punto final, porque ello no es olvidarse de la dictadura, sino de cuáles son las tendencias de la sociedad latinoamericana que en algún momento permitieron la dictadura y que posiblemente en el futuro la permitan otra vez.

G.B.: *¿Por qué pareciera que la cultura homoerótica así como el feminismo pasa casi necesariamente por los espacios urbanos?*

D.F.: Hay dos caras de la cuestión. Una cara es cuáles son las circunstancias del entorno o contexto urbano que permiten la reivindicación de los derechos relacionados con la mujer y con la disidencia sexual, circunstancias de ese contexto que tienen que ver con la posibilidad del anonimato, de buscar un nuevo rumbo, por ejemplo nuevas posibilidades de empleo, de estudios, de grupos de amigos. También porque las grandes ciudades siempre han conjugado muchos elementos sociales diferentes; en nuestras sociedades norteamericanas, por ejemplo, las grandes ciudades siempre se han caracterizado por la enorme presencia de inmigrantes, provenientes de lugares variados, de muchas culturas, lenguas, religiones, costumbres encontradas, y entonces eso ha fomentado la necesidad de aceptar la diferencia, no la tolerancia -porque no es una cuestión de tolerancia-, sino de aceptar la diferencia y convivir con ella. Otro motivo es que las grandes ciudades tienen, además, infraestructuras de las que uno puede valerse, por ejemplo, las redes de comunicación, los centros de documentación, las universidades; esas organizaciones no existían en un cierto momento para albergar el movimiento de la mujeres, ni tampoco el movimiento de los gays y las lesbianas, pero pudieron ser aprovechadas para esos fines

Pero la otra cara del asunto es que, en algún momento, tenemos que abrir el debate sobre qué es lo que entendemos por lo gay y lo lesbiano, ya que hay cierta tendencia a definir esas cosas desde su interpretación en la cultura urbana. Considero que debemos reconocer la necesidad de auscultar esas definiciones; ahora podemos entender cómo en sectores rurales en EE.UU., en algún momento ha existido la cultura homoerótica (por ejemplo, la cultura de los cowboys estaba alejada de los centros urbanos, pero al ser una sociedad de hombres, que venían de formaciones sociales muy diferentes, y terminaban aglomerados en esa empresa que era la conquista del oeste, es muy probable que haya surgido entre ellos -más que probable, casi necesario- una cultura de relación personal y de ahí afectiva y sexual). Es por eso que los Estudios Culturales nos enseñan que, a la hora de tomar una posición determinada a los efectos de una investigación, de una teorización, uno tiene la obligación de descentrarse y cuestionar la validez de preconcepciones tales como sostener que lo homoerótico pasa necesaria y exclusivamente por la ciudad.

G.B.: Nos llamó la atención que, dentro de todos los grupos minoritarios, de los grupos de la diferencia que se encuentran enfrentados con el patriarcado heterosexual, usted dijera que a veces la bisexualidad es más detonante que la transexualidad misma.

D.F.: Una pequeña acotación, yo hago la distinción entre heterosexual y heterosexista. Heterosexual es la preferencia sexual por otra persona identificada como de otro sexo, y como tal es una preferencia tan válida como cualquier otra evidentemente, pero heterosexista es la obligación de ser heterosexual; es un imperativo, una compulsión, un mandamiento, una imposición.

La sociedad tiene la necesidad de controlar y encasillar a la gente y hay muchas razones para ello: hay que saber quién es alguien, qué es lo que hace, dónde vive, fijarlo en una casilla dentro del esquema social. El "homosexual" -por usar ese término que es del patriarcado

heterosexista- constituye una categoría determinada, que si bien es "tolerada", debe ser mantenida en su lugar. Pero ¿qué pasa cuando hay precisamente una subjetividad social que se niega a las categorías? Lo **Queer** es un campo de pensamiento social que se niega a las categorías, pero puntualmente el bisexual es quien se niega a ellas, tanto a lo heterosexual como a lo homosexual, entonces como está cruzando fronteras entre las categorías es aún más transgresor que el homosexual, que se queda en su lugar; creo que esa es la razón por la cual el bisexual es en particular peligroso para el control social.

Parte de ello es indudablemente la percepción que tenemos ya desde Freud (pero uno puede rastrearla mucho antes) de que en el fondo todos somos bisexuales, y que aceptar la heterosexualidad o el heterosexismo es replegarse a una norma social. Aceptar la homosexualidad es en cierto sentido también replegarse a una norma, que es la norma del patriarcado que admite la posibilidad de la existencia de esa categoría, pero adherir-digámoslo así- a la bisexualidad es negarse a las normas sexuales, y es por eso que es más detonante, porque en el fondo lo que está haciendo el bisexual es recuperar una naturaleza humana que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad reprimen.

Notas

¹ El Doctor David William Foster es docente, autor, editor y traductor. Entre sus numerosas publicaciones se encuentran: *Violence in Argentine Literature* (1995), *Cultural Diversity in Latin American Literature* (1994), *Contemporary Argentine Cinema* (1992)

Autor de importantes artículos académicos, el Doctor Foster es especialista en Estudios Culturales y Literatura Latinoamericana. Además ha traducido al inglés, entre otros, a Enrique Medina, Marcos Aguinís y Miguel Méndez, y al castellano, a John Rechy. Algunos de sus trabajos académicos que caben mencionar son: *Bodies and Biases. Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures* (1996), *Literatura Española. una antología* (1995), *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes y A Bio-Critical Sourcebook* (1994), entre otros

Actualmente desempeña los cargos de Profesor de Español y Estudios de la Mujer, y de Director del Departamento de Lenguas y Literaturas de Arizona State University, EE UU

- ² La siguiente entrevista tuvo lugar el 20 de mayo de 1997, en ocasión de la visita del Dr Foster a la UNMdP, con el propósito de dictar el seminario *Teoría cultural norteamericana*, en el marco de la Maestría de Letras Hispánicas
- La Prof. Gabriela Bilevich es docente de la cátedra *Literatura de los EE.UU.*, en el Profesorado de Inglés y miembro del Grupo de Investigación *Problemas de la Literatura Comparada* (Ce Le.His.). La Lic Gabriela Genovese es miembro del Grupo de Investigación *Semiótica del Discurso* (Ce Le H. .); ambas docentes son alumnas de la Maestría